

## LA CULTURA EN LOS DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

***Jorge Mendoza Valdebenito***

*Profesor en el Instituto de Ciencias Religiosas de  
la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*

La misión de la Iglesia, la evangelización, se cumple respecto de personas que viven inmersas en la cultura a la cual pertenecen<sup>1</sup> y que, de distintos modos, influye y configura su particular modo de entender la vida. Desde esta afirmación ha ido creciendo la conciencia de que no es suficiente la sola explicitación teológica del mensaje salvífico, sino que resulta ineludible el profundizar el conocimiento de la cultura de los destinatarios de la evangelización para lograr que este mensaje sea verdaderamente entendido y acogido.

---

<sup>1</sup> «Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas», *Evangelii Nuntiandi* 20; «No se puede negar que el hombre existe siempre en una cultura concreta, pero tampoco se puede negar que el hombre no se agota en esta misma cultura», *Veritatis Splendor* 53.

El tema de la cultura tiene un recorrido que, con diferentes énfasis en su tratamiento, va desde los primeros años de la CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE hasta llegar al momento actual. En los años sesenta y setenta aparece esporádicamente a raíz de otros temas que les son demandados por la circunstancia nacional a la Conferencia Episcopal. De ello dan cuenta varios documentos que responden a momentos históricos y, fundamentalmente, las orientaciones pastorales. Sólo en los años ochenta y noventa empieza a aparecer con fuerza como un tema tratado en sí mismo. Este cambio se debe, fundamentalmente, al llamado del Papa JUAN PABLO II a una "Nueva Evangelización". De allí que aparezcan las Orientaciones Pastorales *Nueva Evangelización para Chile, 1991-1994*, centrada en la cultura y en su evangelización; *Jesucristo ayer, hoy y siempre, 1996-2000*, dedicada al análisis de la cultura contemporánea y *Si conocieras el don de Dios...*, 2001-2005, en que se aborda el tema de la cultura desde la perspectiva del cambio de época y de las consecuencias que tiene en el comportamiento tanto de la sociedad como de quienes la componen.

Un primer aspecto que es necesario tomar en consideración es la forma en que el Episcopado de Chile se acerca a la definición de cultura. En la revisión de sus documentos sólo aparece una, la que a su vez, es tomada de otros documentos del MAGISTERIO DE LA IGLESIA<sup>2</sup>. No es, en

<sup>2</sup> «La cultura de un pueblo —en palabras del documento de Puebla de los Ángeles— es “el modo particular como los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano”. La cultura es por tanto, “el estilo de vida común”, que caracteriza a un pueblo y que comprende la totalidad de su vida: “el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan(...) las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social”. En una palabra, la cultura es, pues, la vida de un pueblo», *Visita del Santo Padre y Orientaciones pastorales*, 272 y 273, sine data.

consecuencia, una definición propia, sino que está en consonancia con otras ya dadas en el desenvolvimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. Resulta, en todo caso, de importancia el destacar el contenido de la definición elegida, ya que destacan en ella los conceptos de relación, estilo de vida común a un grupo humano, o pueblo, el conjunto de sus valores y desvalores y, también las expresiones propias como lo son las costumbres, la lengua, las instituciones y las estructuras sociales que se ha dado el grupo. Al adoptar esta definición, el Episcopado chileno toma uno de los aspectos que permite entrar en diálogo con diversas posiciones al respecto y, al mismo tiempo, le permite engarzar el tema religioso y del sentido de la vida con propiedad. El punto en cuestión es el tema valórico que es, por lo demás, una de las constantes en su preocupación pastoral.

Aún cuando caben observaciones sobre la profundización del concepto de cultura, al tomar una definición ya dada se asumen como solucionadas, por la vía de hacer una opción, las controversias sobre el tema y la dificultad de su polisemia. Resuelto este punto se abocan a los aspectos más operativos y a los problemas pastorales que presenta la cultura contemporánea y, especialmente, la situación en Chile.

Respecto de las funciones de la cultura destacan el rol humanizador que ella tiene al transmitir un esquema valórico que permite la participación, la capacidad de relación en el mundo y en la sociedad. No es sólo la exterioridad que se manifiesta en las expresiones lingüísticas o artísticas sino la posibilidad de situarse frente al mundo y, al mismo tiempo desarrollar su vida interior la que, en coherencia con el actuar, manifiesta los valores que han sido interiorizados. Anotación marginal, pero no menos importante, es que el hombre no está predeterminado por la cultura o el medio ambiente, sino que es una trama de mutuas influencias en la que se da un dinamismo y una reciprocidad entre cada sujeto y la cultura

en la que está inmerso. Precisamente por este dinamismo es que resulta posible el insertar el Evangelio en la complejidad de la vida cultural<sup>3</sup>, previo el estudio de la misma y el diseño de estrategias pastorales que respeten tanto la integridad del Evangelio como las particularidades de cada grupo humano y de su momento histórico.

El rol central que tiene la Iglesia en la conformación cultural es su contribución a un cambio radical que aporte un nuevo sentido al vivir<sup>4</sup>. La religión, y su expresión que es la Iglesia, contribuyen en la búsqueda del hombre por encontrar un razón a su existencia, angustiada por la soledad y por la carencia de vínculos que lo sostengan y le brinden pertenencia a un grupo. Desde esta misma función se deriva el deber ser que orienta la acción y que muestra el actuar correcto en relación con la verdad del ser humano. A esta correlación de coherencia entre la naturaleza y el actuar es a lo que, en definitiva, se puede reducir el concepto de moral<sup>5</sup>. En este

<sup>3</sup> «La Iglesia ha tomado conciencia de que la evangelización no puede ser algo abstracto sino que tiene que tomar en cuenta esta realidad compleja del hombre histórico y permitirle iluminar hasta la raíz esa realidad. El hombre no está predeterminado. Por la cultura de la cual es 'autor y artífice', el hombre 'se hace más hombre' y llega un nivel 'verdadera y plenamente humano'(...) Si la cultura se extravía, puede deshumanizar profundamente al hombre; por eso es tan importante su evangelización para que la gracia de Dios sea plenamente operante es ese proyecto humano», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 77 y 78 1990.

<sup>4</sup> «Así podremos dar un paso mas en la confesión de su Nombre y de su misterio, que es el mejor aporte que la Iglesia puede hacer a una humanidad en profundo cambio cultural y sedienta de sentido», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, Presentación, 1995.

<sup>5</sup> «La moral tiene una base filosófica que es común a todos los hombres. Es moral lo natural, lo normal, lo sano. Descansa en la razón y en el buen sentido, y sus principios se ven confirmados por la tradición y la experiencia. Sabemos, sin embargo, cuán débiles suelen revelarse esos principios cuando se trata de unificar criterios acerca del comportamiento humano o de reprimir los instintos y las pasiones», *La conducta humana. Orientaciones pastorales 1978-1980*, pág. 11, sine data.

sentido del entendimiento de la moral se deriva que no es el simple cumplimiento de leyes o reglas de comportamiento, sino que implica una actitud de búsqueda de lo verdaderamente humano, una antropología que sustente aquello que se afirma respecto de lo que es lo natural, lo normal y lo sano.

### I.- Las culturas contemporáneas<sup>6</sup>

El tema de la cultura actual en Chile comparte las características de lo que ocurre en el mundo en general, vale decir que nos encontramos frente a una aceleración de los cambios<sup>7</sup> sociales y culturales que han derivado en la constitución de sociedades inestables y con nuevas interrogantes, básicamente referidas a la finalidad de la vida, que dejan a las personas en una situación de perplejidad. Esto

---

<sup>6</sup> He optado por la denominación culturas contemporáneas para no entrar en las discusiones respecto de los paradigmas culturales de la pre-modernidad, modernidad y post-modernidad. Con esto doy por sentado que existen los tres paradigmas en la sociedad actual.

<sup>7</sup> «Va naciendo una nueva cultura que marca profundamente nuestros modos de ver, de sentir, de razonar, de amar. Es una cultura de carácter planetario, con una fuerte acentuación antropocéntrica y eminentemente científico-técnica, rica en nuevos signos de esperanza. Inmensas posibilidades se abren al ser humano que va dominando la naturaleza y que, por primera vez en la historia, puede tener influencia sobre una parte importante de las variables de la vida. En esta cultura que nace hay valores de honda resonancia cristiana que expresan una gran nostalgia del Evangelio(...) Muchos aspectos de los valores señalados pueden ser interpretados como signos de un ansia de Dios», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 13 1990; «Lo que es claro es que estamos en un cambio de época de grandes proporciones. Los dos mil años del nacimiento de Cristo se han hecho símbolo de este hecho y una fuente de inspiración para ingresar con la memoria más purificada a esta nueva era histórica. Estamos muy conscientes de que se trata de un cambio de época que todavía no termina y que probablemente nos introducirá en un tiempo de la historia en que lo normal será vivir en situaciones cambiantes», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 53 2000.

porque los cambios en sí mismos, más allá del propósito o punto de llegada que pretendan, se han convertido en lo más propio de nuestras sociedades, provocando una situación de constante tránsito en la que nada es definitivo.

Las culturas contemporáneas que incluyen, además, diversos paradigmas en forma simultánea, no dejan de tener características que entran en conflicto con las culturas tradicionales y, especialmente, con las propuestas derivadas del Evangelio. Cabe mencionar que, de un modo general, tienen un matiz que es de carácter más bien negativo aún cuando se advierte, por parte de los Obispos, que ellas no siempre pueden mirarse desde una sola perspectiva, sino que resultan ambivalentes. Algunos de los rasgos que se mencionan como propios del mundo contemporáneo, y en los más específico de la nueva cultura de Chile, son el pluralismo y la secularización que desafían la misión de la Iglesia<sup>8</sup>, en cuanto expresión de una fe religiosa, ya que la dejan en calidad de una opción personal e íntima, pero sin relevancia en el conjunto de la sociedad. Ello ha dado pie a varias controversias en temas valóricos que, por lo general, terminan en la descalificación de la Iglesia para pronunciarse sobre dichos temas.

Junto a estas dos características, y jugando con ellas, se encuentra la globalización<sup>9</sup>, término con el que se busca

<sup>8</sup> «Como señala el Papa, el horizonte cultural actual está marcado por el pluralismo y la secularización», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 51 1995; «Uno de los cambios más significativos de nuestros tiempos ha sido la toma de conciencia de que somos una sociedad multiétnica y pluricultural(...) Esta realidad, unida a los nuevos procesos migratorios, nos desafía a aprender y practicar los valores del respecto mutuo, del diálogo sincero y de una genuina tolerancia que no se debe confundir con la igualdad simplista de todos los valores», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 58 2000.

<sup>9</sup> «La sociedad globalizada nos lleva a relacionarnos de otra manera en lo político, en lo económico, en lo social, en lo religioso, con nuevas oportunidades de comunión y mutuo reconocimiento, pero paradójicamente, con profundas soledades, como consecuencia de la actitud individualista que se deja arrastrar por el egoísmo en vez de la actitud de individuación

representar la situación de un mundo altamente relacionado y dependiente, especialmente en los aspectos económicos. Con esta expresión se quiere dar cuenta de una cultura planetaria y antropocéntrica, marcada por la racionalidad, y un consecuente secularismo. Sin embargo, no por ello resulta solamente criticable, sino que aporta, desde su visión antropocéntrica, una revitalización de valores que tienen también una "resonancia evangélica", como lo son, específicamente, los denominados genéricamente "derechos humanos". Con ello se abren nuevos horizontes de esperanza, pero también la necesidad de un estado de conciencia alerta a los peligros y riesgos que conlleva, especialmente en sus consecuencias sobre las personas individualmente consideradas: nuevas exclusiones por incapacidad de competir, soledad y aislamiento por la marginación, individualismo, alejamiento de las expresiones místicas en beneficio de un ejercicio racional de la vida, que termina reforzando la visión secularista. Sin embargo, en el tema de los derechos humanos, se entra en un terreno en el que se generan nuevos roces entre la visión de la Iglesia y la generada en la cultura moderna, especialmente en lo que dice relación a considerar como derechos humanos temas que son claramente discutibles.

En este proceso de globalización inciden, además, otros dos aspectos relacionados con la forma de comunicar: de una cultura oral que exigía la atención y forzaba la imaginación, a otra de carácter visual, de imágenes, que atrofia la capacidad crítica de las personas y las hace más manipulables. En esto juegan un rol preponderante los medios de comunicación<sup>10</sup>,

---

que es integradora con personas y grupos excluidos. Hoy existe otra mirada sobre el trabajo y sobre el ocio, contamos con una excesiva información que muchas veces no sabemos procesar y con una concepción del periodismo noticioso que hace creer que sólo el escándalo es noticia», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 60 y 61 2000.

<sup>10</sup> «La cultura moderna, modelada en medida importante por los medios de comunicación social, es cada vez más una cultura de la imagen.

tema sobre el cual el Magisterio de la Iglesia se ha pronunciado en repetidas ocasiones, dado el impacto que tienen en las opiniones personales, especialmente cuando ellas son manipuladas para lograr legitimar acciones o políticas de Estado. Todas estas condiciones de la nueva sociedad producen un desafío a los valores del que la Iglesia debe tomar conciencia y dar cuenta, no sólo en lo que se refiere a denunciarlos, sino en el fundamentar de un modo nuevo, que sea "legible" en la lógica racional, sus propias afirmaciones.

Por otra parte un gran reto en el tema valórico es la nueva relación que se está dando entre la tecnología y la ciencia con la naturaleza. Si el conocimiento de la naturaleza, especialmente de la naturaleza humana, nos indica la finalidad y el sentido de la vida, los nuevos rumbos tomados por la tecnología hacen que el hombre se despreocupe de los temas trascendentales y se vuelva pragmático. De este modo, el deseado dominio sobre la naturaleza termina siendo una manipulación de las claves de la vida<sup>11</sup> y, por ende, generando nuevos puntos de conflicto en los que se hace necesaria la reflexión moral.

---

La Iglesia, que defendió siempre el lenguaje de los símbolos e imágenes, puede contribuir a perfeccionar esta cultura y enriquecerse con ella. La evangelización, que es una forma de comunicación, está llamada a usar estos medios para anunciar a Cristo, -Palabra e imagen del Padre-, y extender su mensaje. Será necesario infundir valores, evangelizar esta cultura, formar agentes apropiados y usar las posibilidades de comunicación que se ofrecen», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 58 1995.

<sup>11</sup> «La sociedad tecnificada a la que hacemos referencia, conlleva una nueva relación de la persona con la tecnología y con la naturaleza. En su vida diaria la gente se encuentra menos con la obra de la naturaleza y más con el producto elaborado. Nos ponemos más pragmáticos y menos discursivos. Se establece una especie de arritmia entre los tiempos propios de la naturaleza y los ritmos más acelerados de los nuevos medios técnicos (nos comunicamos en segundos con todo el universo...) Más aún, queriendo dominarlo todo entramos a investigar y manipular las claves de la vida suscitando nuevos interrogantes a la relación entre la ciencia y la conciencia», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001.2005*, 59 2000.

Todas estas características terminan confluyendo en lo que el Episcopado chileno denomina una "profunda crisis de esperanza"<sup>12</sup>, por cuanto en una sociedad de cambios en constante aceleración, con nuevas acepciones respecto de la vida y del deber ser se quiebran los referentes de identidad y de pertenencia, dejando a los hombres, y especialmente a los jóvenes, en una situación que riega los compromisos por cuanto no hay un futuro seguro que los valide, cuestión que es, básicamente, lo que define la esperanza y que constituye uno de los aspectos fundamentales del mensaje evangélico.

## II.- Rasgos no evangélicos de la culturas contemporáneas

Tal como se menciona más arriba, uno de los rasgos de la sociedad contemporánea que causa más problemas a la misión de la Iglesia es su clara tendencia a la secularización<sup>13</sup>, en tanto ella deja sin relevancia el tema religioso y, por lo tanto genera una nueva visión del hombre, de su destino y, en consecuencia, de la ética a la cual debe ceñirse su actuar. Este proceso de secularización implica que, de algún modo, también entra en el horizonte de los creyentes, dificultándoles

---

<sup>12</sup> «Paradójicamente, en todo este mundo tan marcado por la búsqueda del progreso hay una profunda crisis de esperanza que se refleja de manera muy visible incluso entre los jóvenes. Hay crisis de identidad y de pertenencia, expresada tanto en las políticas 'de género' como en el concepto de familia. Hay un serio temor a los compromisos definitivos o 'para siempre'. Se tiende a rendir culto a lo transitorio, a vivir de lo efímero y, a veces, a valorar el cambio por el cambio», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 63 2000.

<sup>13</sup> «En tal contexto, los últimos Papas nos han hablado del secularismo: 'Una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios; Dios resultaría superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de Él», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 15 1990.

el poder discernir con claridad respecto de los valores que alientan la vida desde la fe creyente<sup>14</sup>.

Quizás la principal tentación, desde la visión secularista de la sociedad, sea el deseo de construirla desde parámetros racionales que no incluyen el aspecto trascendente que deriva de la religión. No es un ateísmo propiamente tal, sino una intencional omisión de Dios. En ello hay mucho de las influencias de los críticos de la religión que afirman que ella es enajenante en tanto distrae el esfuerzo de los hombres de su realidad próxima, terrenal, para ocupar sus energías en la conquista de un mundo ilusorio.

En la raíz de este secularismo es fácil identificar su relación con el racionalismo<sup>15</sup> de la cultura moderna. En el marco de los valores que legitiman el nuevo comportamiento se erigen tres que son relevantes: la racionalidad, la libertad y la igualdad. Los tres resultan conflictivos en sus implicancias. En esta parte nos ocupa el tema de la racionalidad y del solipsismo que hace válido solamente el pensamiento de base racional y deslegitima cualquier otro que tenga un punto de origen diferente.

De este racionalismo se deriva una actitud inmanentista, como reducción de la posibilidad por alcanzar la felicidad y la plenitud al sólo esfuerzo de la capacidad

<sup>14</sup> «Todo esto lleva a que los católicos frente a un mundo en proceso de secularización no puedan discernir sus valores y sus riesgos y ver con claridad los signos de los tiempos, que manifiestan las aspiraciones del mundo actual y cuál es la voluntad de Dios», *Orientaciones pastorales V*, 1.6 1973.

<sup>15</sup> «La modernidad está -de hecho- marcada fuertemente por un cierto racionalismo, que en su acepción extrema, se expresa en un desinterés casi absoluto por la trascendencia, debido al escepticismo y al inmediatismo; o en una negación o prescindencia de Dios, desconociendo cualquier referencia o apertura del hombre a los sobrenatural, sosteniendo en la práctica la 'centralidad del hombre'. Es decir, que el hombre encuentra su justificación en sí mismo y que sólo a él le compete la tarea de darle al mundo, a la historia, a la sociedad humana su sentido y finalidad», *Caminando hacia el 2000. Documento de trabajo. Elementos de diagnóstico y desafíos*, 3.1 y 3.1.1., 1998.

A modo de conclusión de este diagnóstico el Episcopado se refiere a la pérdida del sentido de la existencia humana, por cuanto la sociedad actual, y su cultura, terminan siendo incapaces de ofrecer respuestas satisfactorias a las interrogantes más profundas de los hombres<sup>17</sup>. Este es, con toda seguridad, el punto más problemático que debe enfrentar la Iglesia y su misión evangelizadora: restablecer las razones que den sentido al vivir sin extremar la trascendencia y sin absolutizar la inmanencia. Ambas visiones pueden dar como resultado problemas éticos y valóricos que terminen tensionando a los hombres. De estas consideraciones derivan, lógicamente, los problemas pastorales que dificultan el cumplimiento de su misión evangelizadora.

### III.- Los nuevos problemas ético-valóricos

La constatación de un cambio de época implica el intentar dilucidar qué consecuencias tiene para la misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente en el campo de los valores y de la consiguiente ética que generan. En lo medular los nuevos cambios de paradigmas cuestionan la existencia de principios objetivos de moralidad<sup>18</sup>, reemplazados por

---

<sup>17</sup> «Buscando satisfacer sus necesidades, el hombre ha descuidado responder a su necesidad más trascendental: para qué vive y cuál es el sentido último de su existencia en la tierra. Pregunta ésta para muchos hoy anticuada, pero que, aunque se acalle, sigue resonando en lo más hondo de todos los proyectos humanos», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 14 1990.

<sup>18</sup> «El cambio cultural ha tenido también una seria consecuencia en el ámbito de la ética personal y social. Para un amplio sector de hombres y mujeres, las orientaciones que regulan la conducta humana ya no son los principios objetivos, los preceptos y las normas éticas. Hay una desvalorización de lo normativo y del pensamiento lógico. Hay una pérdida del sentido de la verdad, de lo que permanece en medio de los cambios de la vida, de lo eterno, de lo absoluto; se ha deslavado la noción de la 'naturaleza' de las cosas.», *Caminando hacia el 2000. Documento de*

intelectual y de la voluntad de los hombres<sup>16</sup>. Con ello se borra la relación entre la historia humana y la historia de la salvación, dejando a los hombres en una actitud de indiferencia hacia lo trascendente.

Considerando que el tema de los valores está íntimamente ligado a la visión antropológica, ellos entran en crisis en esta nueva visión del devenir humano, fomentando, en lo medular, un relativismo moral en el que los valores adquieren su estatus de tales por el consenso social. Si bien es cierto que algunos de los valores consensuados por la sociedad pueden coincidir con aquellos que se desprenden de la visión religiosa, no menos cierto es que, por una parte, se introducen algunos que se alejan rotundamente del humanismo evangélico, y, por otra, se afianza un método que hace primar la preferencia del grupo en su definición. Por ello es que, no pocas veces, se advierte en el accionar de la sociedad, la ausencia de valores cristianos propiamente tales, reemplazados por el pragmatismo y por la racionalidad instrumental. Dos son, entonces, las advertencias al respecto: una referida al método, el consenso, y la otra en cuanto a los contenidos y afirmaciones en sí.

Por todo lo anterior se pueden advertir signos que evidencian esta crisis valórica: hedonismo, hastío, culto a lo transitorio y efímero, búsqueda del triunfo fácil, primacía de la competencia y del mercado y el consiguiente desencanto social que se produce por la inequidad social resultante, tema que es tratado reiteradamente por el Episcopado nacional por las implicancias y consecuencias que tiene en la vida social.

<sup>16</sup> «Sin embargo, la tentación de absolutizar la política nos asedia. Una de las causas es el immanentismo de la cultura moderna, que no concibe para el hombre otra finalidad que la de construir aquí una morada de felicidad, a cualquier costo. Aún cuando se acepta la existencia de Dios y su acción creadora, se niega toda intervención suya en el curso de la historia. Esta queda entregada exclusivamente al hombre, empeñado en conquistar el mundo entero mediante la ciencia y la técnica», *Evangelio, ética y política*, pág. 29 1984.

apreciaciones subjetivas y por consensos, con lo cual se genera un desconcierto por la ausencia de referencias válidas para todos los componentes de la sociedad. Por esto es que en el mundo actual, con una variada oferta religiosa, ética y cultural hace cada más difícil el tomar opciones que comprometan la vida, ya que la característica del cuestionamiento constante a los valores tradicionales, y también de los emergentes, da a todas las decisiones de la vida un carácter transitorio y efímero<sup>19</sup>. Por lo demás ello no es sino consecuencia de una cultura que nace de la duda sistemática.

Nuevamente aparece el tema de la secularización, el alejamiento de Dios en la vida comunitaria, como uno de los temas cuestionadores de la vida ética. En esta carencia de propósitos compartidos se dan vacíos de orden ético y espiritual<sup>20</sup> que terminan, en el plano subjetivo, en una cada vez mayor soledad interior y en la necesidad de una dimensión trascendente, no sólo en lo escatológico, sino en el

---

*trabajo. Elementos para el diagnóstico y desafíos*, 3.2., 3.2.1., 3.2.2., 3.2.3, 1998.

<sup>19</sup> «Un cambio de época, tan vertiginoso y radical como el nuestro, ha traído también un cambio de 'paradigmas'. Es decir, un cambio en los referentes de la vida. Todo ser humano tiene algún punto de referencia ético. Cuando vivimos en un mundo multi-religioso y pluricultural, y cuando estas variedades conviven en la misma ciudad, en el mismo país, en los mismos medios de comunicación social, se produce un serio impacto en las opciones vitales de la gente: hay dudas, hay posturas transitorias, hay afirmaciones germinales que a veces se plantean como conclusiones de un debate. Por esta razón la cuestión ética será cada vez más relevante y lo que llamamos 'temas valóricos' exigirán la mayor atención», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2000-2005*, 55 2000.

<sup>20</sup> «Tras muchas de las manifestaciones del cambio cultural y de las innovaciones frecuentes, se va notando una creciente soledad interior y búsqueda de respuestas espirituales que, sin duda, son manifestaciones de la sed de Dios que está viva en cada persona. Los vacíos que en el orden ético y espiritual va dejando el secularismo llevado al extremo, trae como consecuencia la añoranza de la trascendencia. Vacíos que muchos tratan de cubrir explorando caminos equivocados(...)», *Caminando hacia el 2000. Documento de trabajo. Elementos para el diagnóstico y desafíos*, 3.2.7., 1998.

simple deseo de compartir con los semejantes. De allí a la búsqueda de soluciones rápidas y a la exploración de caminos errados, pero que aparecen como respuestas viables, hay sólo un breve paso.

En este ambiente de confusión los Obispos ven como una primera tarea necesaria el entrar a definir ciertas palabras que, de algún modo, se han ido sacralizando para significar y justificar decisiones que cada vez más se erigen como fuente de moralidad<sup>21</sup>. Llamam especialmente la atención sobre palabras como pluralismo, tolerancia y consenso. Sobre ellas se construye un entramado legal y cultural que permite que cada miembro de la sociedad pueda exigir respeto a sus decisiones de carácter moral. Especial atención es la que se presta a la palabra consenso<sup>22</sup>, ya que ella pareciera que es la clave de entendimiento y de constitución de la verdad en la sociedad actual.

No es extraño, entonces, que nuestra sociedad se constituya sobre un egocentrismo que no mira más que su propio bienestar, haciéndose insensible al dolor y al sufrimiento ajenos. Desde el querer ignorar los atropellos a los derechos humanos, hasta el mirar la situación económica desde la perspectiva del beneficio personal, se trata de una ética que se niega a mirar más allá del ámbito individual. Sin embargo también hay que dejar constancia que, no pocas

<sup>21</sup> «Palabras como pluralismo, tolerancia, consenso, ética, moral, secularización, etc., deben ser bien definidas. Por ejemplo, la búsqueda de consenso, que es señal de vida civilizada y puede tener una función pedagógica, no debe constituirse en la fuente de la moralidad, ya que el consenso en sí mismo no hace que una cosa sea buena o mala, ni debe ser sostenido a cualquier precio», *Caminando hacia el 2000. Documento de trabajo. Elementos de diagnóstico y desafíos*, pág. 10, 1998.

<sup>22</sup> «Tras la autonomía introducida por el racionalismo, hoy se tiende a basar los valores sobre todo en consensos sociales subjetivos que, no raramente, llevan a posiciones contrarias incluso a la misma ética natural. Piénsese en el drama del aborto, los abusos en ingeniería genética, los atentados a la vida y a la dignidad de la persona», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 50, 1995.

veces, son muchos los que toman iniciativas que resultan contraculturales y que hacen de la gratuidad y de la entrega personal su modo de vida.

El gran obstáculo a una expansión del altruísmo como modo de vida es el actual sistema económico que genera una cultura que prolonga, en la vida práctica y en los criterios de discernimiento, el egocentrismo y la indiferencia ante la situación del prójimo. Junto con ello el Episcopado denuncia la inequidad del sistema, en cuanto deja fuera a un numeroso grupo de personas que no tienen la capacidad de competir en igualdad de condiciones. En este ámbito, de una cultura que mide el desarrollo por los logros económicos alcanzados, el fenómeno de la corrupción resulta inherente y no excepcional en la vida política y económica<sup>23</sup>. Ante ello vuelven a insistir en la siempre urgente necesidad de redefinir el concepto del desarrollo humano que, incluyendo el progreso material y económico, se abra a la trascendencia y a la búsqueda de la eternidad, enmarcándose en una ética que supere el criterio del beneficio personal y se construya desde la gratuidad y la superación del egoísmo.

Por otra parte, y en aparente contradicción con lo anterior, se puede apreciar un proceso de masificación que dificulta el que las personas puedan vivir una vida en la escala de sus capacidades de establecer vínculos. La gran cantidad de contactos, de información, de acceso a bienes de consumo masivo, terminan dificultando las relaciones personales, ya

---

<sup>23</sup> «La economía de mercado, que ha estimulado la iniciativa privada, la producción de bienes y servicios, el desarrollo material, ha mostrado su incapacidad para lograr que todos los chilenos puedan beneficiarse con el progreso logrado, generando inequidad social y grupos de excluidos a los que se logra invitar a la mesa del pan y del trabajo. El ideal del enriquecimiento, rápido y fácil, sin poner atención a los medios, abre la puerta a la corrupción pública y privada. Por lo cual, sin negar las fortalezas de este sistema, hay que poner atención a las graves insatisfacciones que son signos de un malestar social en aumento, y fortalecer la conciencia solidaria en todos los niveles de la sociedad», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 74 2000.

que ellas suelen ser reducidas a la funcionalidad y al tiempo que insumen. Esta es, por lo demás, una de las tantas aporías de la sociedad contemporánea.

Un último problema que vislumbran los Obispos, y que es tratado con mayor amplitud en los documentos sobre la vida política, se refiere a la tentación del poder político de independizarse del orden moral. Aún cuando ello se ve con gran notoriedad en lo referido al régimen autoritario, que fue capaz de justificar sus acciones en base a una pretendida defensa de la sociedad, no es menos cierto que también las políticas adoptadas con posterioridad en lo referido a otros ámbitos, también buscan tener una justificación en la necesidad de dar respuestas a problemas concretos que afectan a sectores sociales determinados, dejando en el ámbito de lo privado la resolución de las interrogantes sobre el sentido y sobre la bondad o maldad intrínseca de algunas decisiones y acciones. Con esto, de un cierto modo, se amputa de la cultura su función de ofrecer respuestas satisfactorias a los interrogantes referidos a la trascendencia.

#### IV.- Evangelización y cultura: desafíos y retos.

En este escenario de cambios culturales la labor principal a la que debe abocarse la Iglesia es el discernimiento de los rasgos culturales en cuanto facilitan o dificultan el avance de la humanidad hacia el Reino definitivo<sup>24</sup>. La evangelización de la cultura, como bien lo dijo S.S. PABLO VI

---

<sup>24</sup> «Cuando se están produciendo cambios que parecen indicar el tránsito de un época a otra, la Evangelización de la cultura se hace especialmente necesaria. Ella nos ayuda a comprender el verdadero sentido de estos cambios, y resalta aquellos que hacen avanzar a la humanidad hacia el Reino definitivo, mientras denuncia aquellos que detienen ese avance. Lo que es perenne aparece con más fuerza al ser presentado con renovada validez», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 18 1990.

en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, entra en una interpelación recíproca con la sociedad y su cultura. De los desafíos y retos que esta interpelación presenta a la situación en Chile es lo que se desarrolla a continuación.

El primer gran desafío es, obviamente, el estar atento a los cambios culturales y a sus consecuencias. Por una parte resulta importante el considerar las diferentes maneras<sup>25</sup> como ellos terminan afectando a los diversos estratos culturales, en tanto ello obliga a repensar formas distintas de evangelización; ante esta tarea no cabe el ignorar la importancia que tiene el tema cultural, aún cuando no pocas veces ello es lo que efectivamente ha ocurrido en la Iglesia chilena. Por otra parte esta la siempre presente exigencia de preservar la identidad cristiana<sup>26</sup>, el respeto a lo medular del mensaje evangélico, en el esfuerzo por hacerlo comprensible. El discernimiento de los nuevos valores culturales debe tener también en cuenta que la

---

<sup>25</sup> «A las grandes masas, estos cambios culturales, incluidas las influencias ideológico políticas, no les afectan en su sentido religioso primitivo, pues suelen coexistir elementos de fe y de superstición y fatalismo y un compromiso político correspondiente, a veces, a un planteamiento básicamente ateo. Sin embargo, las generaciones jóvenes no son indiferentes a estos cambios, al contrario, son muy sensibles a ellos. Generalmente, los pastores no toman debidamente en consideración la situación nueva de estos cambios culturales en su tarea de educar la Fe del pueblo. Se da un corte cultural entre responsables de la Iglesia y masa, tanto en el sector rural como en el urbano, lo que contribuye muchas veces a menospreciar la religiosidad del pueblo cristiano, con dolor y desconcierto para ellos, de parte de los formadores. No se parte de ella para educar en la Fe», *Orientaciones pastorales V*, 3.4 y 3.5 1973.

<sup>26</sup> «Nos encontramos al final de un siglo que ha traído un cambio profundo en la cultura humana en su conjunto y en las culturas particulares de cada pueblo. Tal vez el desafío más importante que tenemos es entrar en ese cambio cultural sin perder nuestra identidad cristiana, enriqueciéndonos con sus valores y procurando que el mensaje evangélico sea comprendido en el lenguaje propio de cada cultura(...) Como ministros de la Buena Noticia de salvación nos sentimos responsables de que la cultura común y las culturas particulares se compenentren en los valores del Evangelio contribuyendo así a su humanización», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 49 1995.

crisis y los cambios culturales no son simplemente el resultado de una natural evolución y crecimiento, sino que están fuertemente ligados a una cultura planetaria y globalizada, como ya se ha hecho mención anteriormente.

Un tema no menor, íntimamente ligado a los cambios culturales, y que está en la raíz de los mismos, es el referido a las ciencias humanas<sup>27</sup> y a su rol cuestionador de muchas de las aseveraciones religiosas y eclesiales. En este aspecto el Episcopado reconoce una falencia suya al no estar suficientemente preparados para dar respuestas y argumentos convincentes, falencia que se expresa fundamentalmente en el lenguaje escolástico no apto para enfrentar estas ciencias. También reconocen una debilidad de la Iglesia en el ambiente cultural e intelectual, tarea que, como se verá más adelante, es un terreno en el que deberían estar presentes los laicos.

Este especial desafío trae aparejada la tarea de entrar en un diálogo que debe respetar tanto la verdad del "otro", como la verdad evangélica que no debe ser deformada ni mutilada. En esta labor se dará un servicio a toda la sociedad chilena, al mostrar, sin claudicaciones una verdad que invita a la adhesión libre, pero que evita los problemas del relativismo y del subjetivismo moral<sup>28</sup>. No dejan de hacer notar que frente

---

<sup>27</sup> «Otro aspecto de esta crisis es el desafío de las ciencias humanas: sicología, sociología, historia, derecho, ciencia política, economía, lingüística. Es como si una marea de antropología barriera con la teología y aun con la metafísica. Por nuestra formación escolástica, vale decir metafísica y teológica, estamos especialmente desamparados frente a este mar de fondo. Aun en nuestras Universidades Católicas, las disciplinas humanas parecen haber escapado de nuestras manos. La Iglesia chilena está débil en el ambiente cultural e intelectual. Y esto, a la larga, es grave. Nos faltan pensadores a distintos niveles. Pensadores independientes de las presiones ambientales. Es tal vez un desafío», 1977: *La Iglesia en Chile hoy*, pág. 23, sine data.

<sup>28</sup> «En la sociedad moderna existe una particular sensibilidad al respeto debido a quienes profesan ideas diferentes a las propias y por eso se exige que la verdad no se imponga por la fuerza, sino por el peso intrínseco de esa misma verdad. Es para la Iglesia necesario ubicarse en ese contexto para proponer la verdad sin claudicaciones, como un servicio a la

a este diálogo hay actitudes personales que lo dificultan, tanto por la desidia de no ver su importancia, ignorando la incidencia que tienen en la misión evangelizadora, como de la desconfianza frente a ellos que termina por refugiarse en el integrista carente de autocrítica.

En este nuevo ambiente cultural juega un rol altamente importante la vida política en cuanto expresión de estas nuevas formas de entender al hombre y a la sociedad. En la vida política, expresa o tácitamente, se va configurando la voluntad de construir un mundo de relaciones que le permiten a los sujetos particulares su inserción en el grupo. El cristiano debe tener conciencia que la santidad a la que está llamado no se concreta sino en el entorno y en las condiciones históricas que le toca vivir. De allí el constante llamado a asumir, especialmente por parte de los laicos, la responsabilidad en la vida política y a replantear su propio ideal de santidad no en la lejanía o en el divorcio con las situaciones históricas, sino justamente como respuesta a las demandas de su tiempo<sup>29</sup>.

Lo anterior vuelve a replantear el modo especial como la Iglesia, y por consiguiente todos los cristianos, deben cumplir su misión en medio del mundo. Nuevamente, también, llaman la atención sobre los peligros que se deben tener en cuenta en esta interlocución<sup>30</sup>: por una parte el

---

comunidad chilena y como un anuncio que invita a una adhesión libre, evitando todo relativismo y subjetivismo moral», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 54-1995.

<sup>29</sup> «La santidad no consiste en una mera repetición de lo aprendido en el pasado. La gracia de la santidad consiste en re-crear en cada época la experiencia de Jesús; en responder con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean. A través de estos desafíos nos llama el Dios de la Vida en forma nueva y original. Los que escuchan su voz y siguen sus pasos encuentran los caminos actuales de santidad. Escuchar al Señor y seguirlo es lo que han hecho los santos y santas de Dios. Cada uno de ellos fue santo para su época porque respondió con su vida al llamado del Señor en la historia de su tiempo», *Iglesia servidora de la vida. Orientaciones pastorales 1986-1989*, 8 1985.

<sup>30</sup> «Debemos evitar dos peligros: todo sobrenaturalismo que nos haga extraños en la mesa común de los chilenos; y un olvido de nuestra

sobrenaturalismo que aleja al cristiano de su entorno, cuestión que es uno de los tópicos favoritos de los críticos de la religión, y, por otra parte, la inmersión tan pronunciada en los problemas temporales que termina por ocultar o difumar lo propiamente cristiano en un afán transformador de la sociedad y de sus estructuras. La omisión de esta advertencia puede llevar, fácilmente, a caer sea en el secularismo como en el relativismo moral y, con ello, desvirtuar lo esencial del mensaje cristiano en cuanto a los valores que debe propiciar en la vida social.

En este aspecto los cristianos no pueden olvidar que la Iglesia tiene un rol especial, que marca claramente su misión en la sociedad, en cuanto a que debe buscar la conversión en el plano de los valores culturales desde su fe<sup>31</sup>. El diálogo al que hacemos mención más arriba no significa la renuncia a los valores cristianos, sino el reargumentar su significación social. Para ello debe hacerse presente en la sociedad a través de todos los medios de que ella dispone, prestando especial atención a los medios de comunicación social. El aporte cristiano es un sistema de valores basado en principios

---

personalidad propia como católicos.», *Chile voluntad de ser*, B 6 1968; «El debido respeto a la conciencia y a la libertad, la justa autonomía de lo temporal y la desacralización de los fenómenos de la naturaleza, son fruto de la irradiación cultural del Evangelio. Es un desafío encarar la realidad de una cultura plural sin caer en el relativismo ni en el secularismo. El reconocer la propia limitación en el conocimiento de la verdad y el respetar la conciencia de los demás, no puede confundirse con ambigüedad o desinterés por la verdad», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 52 1995.

<sup>31</sup> «La Iglesia llama, pues, a una renovada conversión en el plano de los valores culturales, para que desde allí se impregnen las estructuras de convivencia con el espíritu evangélico. Al llamar a una revitalización de los valores evangélicos, urge una rápida y profunda transformación de las estructuras, ya que éstas están llamadas -por su misma naturaleza- a contener el mal que nace en el corazón del hombre, y que se manifiesta también en forma social, y a servir como condiciones pedagógicas para la conversión interior, en el plano de los valores», *La Iglesia servidora de la vida. Orientaciones pastorales 1986-1989*, 89, 1985.

inalterables, en tanto corresponden a la naturaleza humana y son recogidos y enriquecidos desde la visión evangélica.

Esta misión respecto de la sociedad exige un discernimiento respecto de los rumbos de la sociedad, en cuanto ellos pueden o no coincidir con los designios de Dios. Hay una función crítica que no puede ser obviada. La Iglesia, y los creyentes, deben participar en la discusión de los temas que involucren cuestiones valóricas, con la clara conciencia que no siempre sus razones serán bien recibidas y que, por el contrario, más de alguna vez serán descalificados por no ceñirse a las nuevas lógicas derivadas de una cultura que tiene en su base el racionalismo y el secularismo. Sin embargo no puede renunciar a proclamar una visión de futuro en que los valores no tienen necesariamente que corresponder con los derivados de la cultura moderna.

En este diálogo con la cultura moderna emerge el llamado a la Nueva Evangelización como el esfuerzo para mantener vigente en medio de la sociedad la visión religiosa, sea a través del testimonio como la palabra que explícita el mensaje. Parte de la influencia de la cultura moderna se ve reflejada en la necesidad de respetar<sup>32</sup>, también al interior de la Iglesia, la legítima diversidad en la interpretación y en la diversas apreciaciones respecto del mejor modo de llevar el Evangelio a ser parte de la cultura contemporánea. La Nueva Evangelización es un llamado a renovar el impulso

---

<sup>32</sup> «Finalmente, debemos recordar que, al interior de la Iglesia, hay actualmente diversas interpretaciones teológicas, diversas espiritualidades, diversas apreciaciones sobre la realidad que generan tensiones. Es probable que, en un clima de mayor libertad, esas tensiones se manifiesten con más fuerza. Será una tarea siempre actual construir comunidades donde se respete una legítima libertad en materias opinables y que sean, a la vez sólidamente unidas en la caridad, en la fe y en la doctrina e inquebrantablemente ligadas a su Señor y a su Iglesia apacentada por quienes Jesús puso como Pastores», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 50 1990.

misionero<sup>33</sup> pero teniendo cuidado, sin embargo, que no es un fanatismo que contradiga la coherencia con la caridad cristiana. Este impulso misionero obliga a estar atentos, con la mirada abierta, a los nuevos modos culturales y a aquellas partes del Evangelio que por su sintonía con la cultura, permitan su comprensión total.

Con esto llaman nuevamente al discernimiento evangélico de la realidad social y cultural. Es a partir de este discernimiento que se hará más clara la sacramentalidad de la Iglesia<sup>34</sup>, es decir la capacidad de unir la historia humana con la historia de la salvación para lograr que la primera supere su carácter contradictorio con la prédica evangélica<sup>35</sup>, sin olvidar

<sup>33</sup> «La Nueva Evangelización comienza con un reencuentro profundo con Jesucristo, una conversión personal y comunitaria que nos permite alcanzar la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad. De ahí nace un ardor apostólico renovado que no es fanatismo sino coherencia de vida cristiana. El ardor del reencuentro y la confianza en el Señor nos llevan a buscar los métodos y las palabras más adecuadas para difundir nuestro amor en el mundo de hoy», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 70 1990; «La novedad estará dada, en buena parte, por los desafíos que debemos enfrentar. Es un deber nuestro abrir nuestros ojos y hacernos sensibles a las aspiraciones humanas. No hemos de temer mirar la verdad del hombre actual y de nuestra Patria y estar atentos a lo que el Señor nos dice en estas circunstancias(...) para anunciar la Buena Noticia con un lenguaje que todos puedan entender», *Ibidem.*, 86 y 87 1990.

<sup>34</sup> «Estamos llamados a discernir la realidad contradictoria de esta época para ver de qué manera debe expresarse hoy preferentemente la sacramentalidad de la Iglesia. Si separamos a Dios de las realizaciones humanas y de los grandes desafíos de la historia habremos ocultado el misterio abismante y hermoso de la Encarnación que expresa una coherencia profunda entre la Creación y la Redención», *Ibidem.*, 103; «Frente a la pluralidad de opciones que hoy se ofrece, se requiere una profunda renovación pastoral mediante el discernimiento evangélico sobre los valores dominantes, las actitudes, los comportamientos colectivos, que frecuentemente representan un factor decisivo para optar tanto por el bien como por el mal», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 50 1995.

<sup>35</sup> «Este nuevo mundo que nace, de un modo u otro, lleva consigo el reflejo del hombre con todo lo grande y bueno que él encierra como imagen y semejanza de Dios y también con todo lo que en esas mismas entrañas

que en ambas se expresan tanto la grandeza y bondad del hombre, como también su debilidad y pecado.

En todo lo anterior le cabe un rol importante al laicado, en cuanto vive en medio de las expresiones culturales y de las estructuras sociales que son objeto del discernimiento. Al laicado se le debe dar una formación acorde con sus funciones, no sólo en el aspecto teórico, sino fomentando su compromiso y su autonomía para actuar con propiedad en el medio que le corresponda<sup>36</sup>.

## V.- Evangelización de la cultura

Una vez hecho el diagnóstico del tema cultural en la actualidad, corresponde presentar las estrategias pastorales con las que la Iglesia chilena enfrentará el tema de los cambios

---

lleva de debilidad y pecado. Eso hace más fascinante nuestro desafío que nos urge a esforzarnos para juzgar todo desde la mirada de la fe. Nos equivocamos si juzgamos lo nuevo desde la cultura antigua, desde la forma de entender que termina. El juicio desde la fe no lo podemos confundir con el juicio según la cultura, ni la antigua ni la nueva. Desde la fe necesitamos descubrir los clamores de vida que están en lo más íntimo del corazón del hombre y de la humanidad. Esos que tienen su origen en Dios creador y están orientados a Él en quien encontramos la plenitud de vida. Es un momento en que necesitamos humildad para saber preguntar a los demás y reconocer que nos necesitamos todos para descubrir lo bueno de cada uno con una mirada integradora junto con una actitud liberadora y solidaria que, contando con la gracia de Dios, nos ayude mutuamente a liberarnos de la esclavitud del pecado y sus consecuencias», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2000-2005*, 56 2000.

<sup>36</sup> «Interesa también la creación de instancias formativas permanentes para los fieles laicos -varones y mujeres- que deben colaborar en la construcción del Reino de Dios en medio de este mundo y dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad. Será necesario fomentar el compromiso activo de los laicos en la Evangelización del mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social, con la autonomía que les es propia», *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*, 117 1995.

culturales y de cómo incidirá en la conformación de una nueva cultura más en consonancia con el mensaje evangélico.

Sobre este punto el Episcopado recurre, una vez más, a las consecuencias que implica su propia misión,<sup>37</sup> es decir, el cambio interior de las personas, la conversión, y la transformación de las estructuras para que sean acordes con estos cambios y, al mismo tiempo, los favorezcan. Por ello es que vuelven a explicitar que se debe abarcar todos los ambientes, todas las dimensiones en que ocurre la vida humana.

Para que esto sea posible se requiere el discernimiento evangélico<sup>38</sup>, que juntamente con la contemplación del mundo actual, descubra en él lo complejo y cambiante del mismo, buscando las causas y las consecuencias de los fenómenos sociales en las personas y en el conjunto social mismo. Los análisis deben ser realizados en conjunto con las personas que tienen el dominio de otras ciencias, especialmente las humanas, para poder tener una mirada más cabal de los problemas que se quiere estudiar. Sin embargo, y en este punto se hace necesario destacar el llamado del Episcopado por las consecuencias pastorales que ello tiene, no es suficiente

---

<sup>37</sup> «Llevar la Buena Nueva a todos los ambientes y, con su influjo, transformar desde adentro la misma humanidad constituye la misión propia de la Iglesia. Misión permanente e inagotable. En ella encuentra la Iglesia su alegría y su realización más profunda», *Iglesia servidora de la vida. Orientaciones pastorales 1986-1989*, 1 1985.

<sup>38</sup> «Esperamos de los cristianos una actitud de discernimiento evangélico. Esto exige, en primer lugar, una actitud contemplativa para descubrir a Dios y los signos de su Reino dentro de las nuevas realidades que presenta el mundo; requiere un saber analizar cuidadosamente la realidad compleja y cambiante con sus causas y consecuencias que trae para las personas, análisis que ha de hacerse en diálogo con personas expertas en cada campo del saber; la situación conocida con la mayor amplitud y profundidad posibles ha de ser iluminada luego con la Palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia; para descubrir enseguida, con creatividad y coraje los caminos nuevos para el cumplimiento más eficaz de la voluntad del Señor», *Caminando hacia el 2000. Documento de trabajo. Elementos de diagnóstico y desafíos*, 4.3 1998.

la actitud de denuncia, sino una actitud propositiva para imaginar nuevos caminos y modelos que permitan el cumplimiento de la voluntad de Dios en la creación.

Es a este proceso que se denomina "evangelización de la cultura"<sup>39</sup>, es decir el lograr que la cultura favorezca la plenitud humana y social con los valores del Evangelio. Se trata no sólo de un grupo de personas, sino de todas y cada una de ellas, porque a todas es necesaria iluminarlas, en su realidad histórica, para transformar sus criterios, normas sociales y prácticas de forma que sean auténticamente humanas. Por ello es que es un constante diálogo<sup>40</sup> en que la Iglesia aporta el mensaje valórico derivado del Evangelio.

La "evangelización de la cultura" requiere de un proceso constante de "inculturación del Evangelio"<sup>41</sup>,

---

<sup>39</sup> «Evangelizar la cultura es un servicio que hace la Iglesia al hombre, la mujer y la sociedad actuales para que crezcan hacia la plenitud y hagan germinar en ellos desde ahora los valores del Reino definitivo. Cuando hablamos de Evangelizar la Cultura no nos referimos a un área o sector determinado de la sociedad, por ejemplo los intelectuales, los artistas o el mundo de las letras. Buscamos partir evangelizando a las personas pero tomadas en toda su realidad histórica. No sólo queremos formar la mente, sino iluminar con el Evangelio todo ese mundo de criterios, gustos, prácticas, relaciones sociales, normas que el hombre lleva dentro y que hacen humana la vida», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 75 y 76 1990.

<sup>40</sup> «Con nuestras OO.PP. deseamos aportar a un diálogo con la cultura, en sus diversas expresiones. Al hacer presente al Señor Jesucristo, con su propuesta de vida y los valores que surgen del Evangelio, contribuiremos a dialogar sobre los fines y no sólo sobre los medios, ayudaremos a valorar la familia y a redescubrir el gozo de la paternidad y la maternidad como actitudes fundantes de todo ser humano. Queremos contribuir a confirmar el sentido del amor que se ofrece en servicio y en perdón, de la esperanza que nos llena de alegría y de una libertad que nos lleva al compromiso con los valores más sagrados de la vida», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 64 2000.

<sup>41</sup> «La inculturación, es, pues, tarea propia de las Iglesias locales que anuncian la verdad del Evangelio teniendo en cuenta los modos de pensar, sentir, expresar y celebrar propios de una cultura particular. Esto se hace sin lesionar ni el contenido ni la universalidad del mensaje de tal modo que el Evangelio sea percibido y asimilado como una Buena Noticia de

queriendo decir con ello, como ya se ha señalado anteriormente, que se debe tener presente la cultura, los modos de pensar, de sentir expresar y celebrar propios de cada grupo cultural. Por ello se hace cada vez necesario el revisar los métodos de evangelización y, también en forma constante, el respetar su integridad para no mutilarlo<sup>42</sup>. La inculturación requiere de un conocimiento profundo del modo en que un pueblo ha llegado a estructurarse como tal, las dinámicas que le permiten relacionarse entre sus integrantes, el modo como configura su realidad actual. Sin estas consideraciones, y su estudio objetivo, se pierde gran parte del esfuerzo evangelizador pues no se estaría hablando en el lenguaje y en las categorías mentales que hacen posible la recepción de los nuevos mensajes para poder ser integrados en la vida personal y, de ahí, en la vida social.

Por ello es que es necesario tomar posiciones más conscientes frente a los profundos cambios de mentalidad y de las estructuras sociales. Se requiere de una reflexión y de una acción que efectivamente comprometan no sólo a la jerarquía de la Iglesia, sino especialmente al laicado. Es necesario estar en una constante búsqueda de nuevos métodos que permitan tanto la inculturación del Evangelio, como la utilización de los nuevos recursos que, generados en el avance tecnológico,

---

salvación», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 186 y 187 2000.

<sup>42</sup> «Las nuevas circunstancias de la humanidad nos llevan a revisar con seriedad el modo como evangelizamos y a buscar nuevos métodos. En primer lugar, es necesario recordar que 'la evangelización es tarea de todos los miembros de la Iglesia' y que cada cristiano debe hacerse protagonista de la difusión del Mensaje de Cristo(...) Por esta razón nos sentimos llamados a utilizar con discernimiento los medios que la nueva cultura pone en nuestras manos, en particular los medios de comunicación social. La Nueva Evangelización no sólo nos exige nuevos métodos, nos pide también una novedad en la expresión del anuncio evangélico. La fidelidad al contenido inmutable de la revelación nos lleva, a veces, a revisar y a reformular con prudencia los contenidos y los acentos de nuestra palabra», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 84 y 85 1990.

como son los actuales medios de comunicación social, permitan llegar en mejor pie a la tarea misionera.

Un punto que ha estado siempre presente en el trabajo de evangelizar la cultura, y que ha sido también una constante fuente de conflictos al interior mismo de la Iglesia, es el que dice relación con la tendencia a asimilar la evangelización con la promoción humana y, especialmente con los proyectos políticos concretos. Sin entrar aquí en el tema propiamente político, debe rescatarse la finalidad que se le reconoce a la vida y a la acción políticas, esto es, el optar por una "cultura de la vida", optar por un proyecto global de sociedad que privilegie a quienes están marginados de ella<sup>43</sup>.

En esta nuevo esfuerzo por reconstituir la sociedad y la cultura juegan un rol preponderante los laicos, ya que ellos son quienes deben comprometerse directamente en el campo político y económico, manteniendo y encarnando los principios evangélicos. De esta conciencia es que nace la necesidad de formarlos para que, comprometiéndose en las labores del mundo, no se separen de la Iglesia. Un papel especial le cabe a quienes cumplen las funciones pedagógicas, de comunicación social, y a los artistas, políticos e intelectuales, por su capacidad de conocer mejor el "alma de un pueblo" y de tener logros efectivos en el cambio cultural<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> «Optar por el don de la vida es optar por la 'cultura de la vida'. Es un proyecto global para toda la sociedad. Es tener una especial solicitud, verdadero amor de predilección, por todos los que viven al margen de la existencia: por los más pobres, por los enfermos, por los que viven en soledad y por los que no encuentran empleo, por los migrantes, por los que han perdido su libertad. Es mejorar la calidad de la educación, de la salud, del descanso y de las relaciones humanas. Es crear nuevas fuentes de trabajo, humanizar las empresas y disminuir la brecha enorme que existe entre los más altos y los más bajos ingresos», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 102 2000.

<sup>44</sup> «Todos podemos y debemos contribuir en la Evangelización de la Cultura y las culturas, pero tienen un rol privilegiado principalmente los comunicadores, los maestros, los artistas, políticos e intelectuales, que pueden interpretar mejor el alma de su pueblo», *Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, 81 1990; «Se necesita el aporte

Como parte de esta estrategia de la evangelización de la cultura la Iglesia chilena reconoce la necesidad de crear espacios de diálogo<sup>45</sup> en torno al modelo social, político y económico que impera en nuestro país. Tarea que, evidentemente, es un desafío que no sólo corresponde a la jerarquía eclesiástica, sino que incumbe directamente a los laicos mismos.

Resumiendo, la misión evangelizadora en la actualidad no puede menos que considerar el mundo y la cultura en la que estamos situados y, a partir de ella, asumir con claridad y vigor los desafíos y las tareas que ella nos demanda. La cultura es un tema emergente que ha ido captando, gradualmente, la atención de nuestros Pastores y que, en consecuencia, nos llevan a centrar nuestra atención y quehacer sobre ella. Es todo un mundo que hay que hacer más humano y, luego, más acorde con el Evangelio.

---

de los laicos en medio del mundo y de las realidades temporales. Son ellos su fermento y sus primeros responsables. Es imprescindible su aporte a la evangelización de la cultura y de los diversos ámbitos de la sociedad, para que ésta se humanice. Este aspecto es particularmente necesario en estos tiempos de cambios en los que está naciendo un modo nuevo de sentir, de actuar y de relacionarse unos con otros. Cada uno desde el lugar de su especialidad o de su vida, debe mantener una profunda actitud de observación y de escucha para conocer lo que está naciendo y examinarlo con los demás de modo que podamos realizar el discernimiento necesario, que nos haga descubrir el impulso del Espíritu Santo y colaborar con Él», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 122 2000.

<sup>45</sup> «Crear espacios de diálogo en torno al actual modelo económico, social y cultural, que permita generar una crítica constructiva y buscar caminos eficientes para superar la pobreza, la injusticia social, las carencias del sistema laboral, el desinterés por lo público y el estilo de vida consumista», *Si conocieras el don de Dios... Orientaciones pastorales 2001-2005*, 141 2000.